Fundamentos para la Profecía

Fue uno de esos mediodías en que la falta de sueño finalmente me alcanzó; Me quedé dormido mientras veía un video que detallaba el bombo sobre Nostradamus y el año 2012. Aunque no soy un fanático del llamado profeta medieval, la atentación de los medios de comunicación a las predicciones alrededor de 2012 me hizo preguntarme qué podría esperar escuchar de los invitados a mi próximo evento público. No pasaron diez minutos antes de que me quedara dormido. Una voz me despertó bruscamente y me dijo: "... y es por eso que Escorpio es un escorpión, pero solía ser un águila".

Abrí los ojos y vi un diagrama del zodíaco en la pantalla. ¡Eso es todo! Pensé. La pieza que faltaba en el rompecabezas. Justo enfrente de Escorpio está Tauro, el toro. Si piensas en esos dos signos como puntos cardinales de la brújula, los otros puntos de la brújula son Leo, el león, y Acuario, un hombre. Si Escorpio usado Para ser un águila en tiempos muy antiguos (lo hizo), entonces los cuatro puntos cardinales de la brújula de repente se convierten en un águila, un toro, un león y un hombre: las cuatro caras de los querubines.

El Santuario

Ya había sospechado durante mucho tiempo que el zodíaco era de algún modo atado al campamento de Israel como se describe en Números 2, pero el escorpión se interpuso en el camino. La Biblia describe tres tribus a cada lado del tabernáculo, con una dominante tribu a cada lado, cada uno enarbolando un estandarte diferente. Judá, el león, estaba en el oriente. Al sur estaba Rubén, el hombre. Al oeste estaba Efraín, el toro, y al norte Dan, el águila. Las tribus, por

supuesto, estaban situadas alrededor del arca del pacto, el símbolo tangible del trono de Dios, el lugar desde el cual Él se comunicó con Moisés (Éxodo 25:22).

La disposición, y su similitud con los querubines en el salón del trono celestial, no puede ser una mera coincidencia. Parecería que el campamento de Israel estaba destinado a reflejar el santuario celestial en detalles minuciosos, incluyendo a los querubines que sirven cerca del trono de Dios. Los eruditos del Antiguo Testamento Keil y Delitzsch señalan: "Según la tradición rabínica, el estandarte de Judá llevaba la figura de un león, el de Rubén la semejanza de un hombre o de la cabeza de un hombre, el de Efraín la figura de un buey, y el de Dan la figura de un águila; de modo que las cuatro criaturas vivientes unidas en las formas de querubines descritas por Ezequiel fueron representadas en estos cuatro estandartes".¹

Por supuesto, hay una pregunta persistente: ¿Cómo llegó a ser que el zodíaco, un remanente de la antigua Hermética?² religiones, también contiene una sombra del santuario celestial? No es difícil de adivinar. Los judíos no solo interactuaron con culturas paganas extranjeras, sino que estuvieron inmersos en ellas durante el cautiverio babilónico. Sabemos que hubo un intercambio de información porque los sabios, los Reyes Magos, de Oriente que vinieron a visitar a Cristo estaban en posesión de las profecías del Antiguo Testamento. También sabemos que en Alejandría había mucha polinización cruzada entre culturas. Hoy en día, podemos ver los restos de la influencia pagana a través de Alejandría, no menos importante de los cuales es la posición de la iglesia occidental moderna sobre el estado de los muertos. Si las ideas paganas se filtraron en las religiones abrahámicas, ¿por qué no se extenderían también en la otra dirección?

Sabemos que las criaturas que poseen las cuatro caras en Apocalipsis —león, hombre, toro (o becerro) y águila— son querubines porque también aparecen en Ezequiel 1 y 10, donde se les nombra específicamente como querubines. Y, al igual que con Apocalipsis 4 y 5, aparecen cerca del trono de Dios (véase Ezequiel 1:26). Los

querubines, lo sabemos, son angelical Seres; Lucifer mismo ocupó el cargo antes de su caída (véase Ezequiel 28:14). Pero en Apocalipsis, hay un giro interesante: el lenguaje admite la posibilidad de que los querubines también puedan ser Humano:

Y cantaron un cántico nuevo, diciendo:

"Eres digno de tomar el pergamino,
Y para abrir sus sellos;
Porque fuiste muerto,
Y nos has redimido para Dios con tu sangre
De toda tribu, lengua, pueblo y nación, y nos han hecho
reyes y sacerdotes para nuestro Dios;
Y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:9, 10).

Cabe señalar que algunas traducciones al inglés tienen a los querubines cantando "has redimido ellos", como si se estuvieran refiriendo a un tercero. La traducción "nosLa primera persona probablemente llegó a nosotros a través de la Vulgata latina, por lo que hay algunas dudas entre los eruditos sobre si los querubines se están refiriendo a sí mismos o no. A favor de la nos La traducción es el campamento de Israel: los seres humanos, pecadores redimidos, fueron colocados alrededor del trono de Dios de una manera claramente destinada a representar a los querubines.

Hay más evidencia de que esto se refiere a los seres humanos redimidos. Cuando Elena de White describe la visión de Josué el sumo sacerdote (Zacarías 3), hace que Satanás comente: "¿Son estos . . . el pueblo que ha de ocupar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron a mí?"³ Era, por supuesto, una referencia de que los pecadores humanos serán redimidos y restaurados al reino de Dios, mientras que Satanás y sus ángeles están excluidos para siempre. Pero dada la forma en que Israel fue representado como querubines, es posible que haya estado haciendo una declaración más profunda. Los querubines reflejan la gloria de Dios. Se paran junto a Su trono y transmiten Su gloria. Lucifer una vez tuvo ese trabajo, y parecería que Nosotros puede heredarlo. ¿Qué mejor grupo para

hablar del carácter increíblemente justo y misericordioso de Dios que los redimidos por Cristo?

Lucifer también ocupaba el cargo de serafín, según Elena de White.⁴ Un serafín es un "brillante" o "resplandeciente/ardiente". Cerca del comienzo de Su ministerio, Jesús se refirió a Juan el Bautista como "la lámpara que arde y alumbrá" (Juan 5:35), que es lo que dice la palabra serafín medio. En la Tierra, Juan cumplía una función similar a la de los serafines en el cielo.

El salón del trono de Dios

Cuando era niño, era una especie de adicto a la política, siempre rondando los pasillos de los edificios del parlamento en Columbia Británica. Mi parte favorita del día fue el período de preguntas, cuando se dio tiempo a los miembros de la oposición para interrogar al gobierno. Un día, después de una sesión particularmente estridente, bajé de la galería de visitantes a la rotonda fuera de la cámara. Para mi sorpresa, el primer ministro de la provincia estaba parado allí, hablando con un grupo de reporteros. La discusión parecía acalorada —a la mayoría de los periodistas no les gustaba— y en un momento dado, el primer ministro de repente levantó la vista y me vio.

"¡Hola!", dijo. "¡Eres tú!" Se excusó ante los reporteros y se dirigió directamente hacia mí. Me rodeó el hombro con el brazo y me susurró: "Vamos a dar un paseo".

No éramos buenos amigos, por supuesto: solo lo había visto brevemente una o dos veces antes en eventos políticos de recaudación de fondos. Me estaba usando para escapar del calor del scrum. Caminamos por el pasillo, salimos por las puertas laterales del edificio, cruzamos un corredor y entramos en otro edificio: sus oficinas ejecutivas. Cuando entramos en la sala de espera, varias personas de aspecto importante se pusieron de pie. "Hola, señor primer ministro", le dijeron. Había visto varios de ellos en la televisión. Estas eran algunas de las personas más poderosas e importantes de la provincia.

Iban vestidos con ropa de negocios de aspecto caro. Miré hacia abajo para echar un vistazo por encima de mis jeans rotos y mi viejo suéter hecho jirones.

"Señores", dijo el primer ministro, "estaré con ustedes en un momento". Me llevó a su despacho privado con un vals junto a sus rostros asombrados. "Siéntate", me dijo. "De todos modos, realmente no quiero hablar con esos tipos en este momento".

Me senté en uno de sus lujosos sillones de invitados y charlamos durante los siguientes quince o veinte minutos. Me preguntó qué estaba estudiando en la escuela, dónde trabajaba, si tenía novia o no, todo intrascendente. Luego, tan rápido como comenzó, terminó, y me llevaron cortésmente a la puerta.

¡Me! Un humilde don nadie había sido introducido en los salones del poder. Pasé el resto de mi juventud haciendo campaña por ese hombre, por Gratis. Recluté a otros miembros del partido. Ayudé a servir mesas en eventos de recaudación de fondos elegantes. ¡Me!

¿Cómo es que pecadores humildes e inmundos son admitidos en la sala del trono de Dios? Él ha estado señalando, desde el momento en que nos rebelamos contra Él, que este era Su plan. Había cheru bim establecidos a las puertas del Edén, con una brillante presencia centelleante entre ellos: el primer servicio de santuario. Es posible que hayamos sido excluidos del Edén, pero Él tenía la intención de traernos de regreso. El teólogo calvinista del siglo XIX Hugh Martin hizo esta observación acerca de las puertas del Edén:

Lo más probable es que, en los días de la primera familia de nuestra raza, la puerta del jardín del Edén, donde Dios colocó los bimos cheru y la espada flamígera, constituyera la sede del culto sagrado; ocupando el lugar y sirviendo al propósito que, en generaciones posteriores, fueron ocupados y servidos por el tabernáculo en el desierto y en Silo, y finalmente por el templo, en el monte Moriah. . . . Aquí, por lo tanto, estaba el rostro del Señor, la presencia del Señor. Aquí estaban sustancialmente todos los elementos del culto en el templo, y de ese culto que

ahora por la fe conducimos, entrando en el templo en lo alto, entrando por esperanza dentro del velo por un camino nuevo y vivo, por la sangre de Jesús.⁵

Elena White está de acuerdo: "Por mucho tiempo se permitió a la raza caída contemplar el hogar de la inocencia, y sólo los ángeles vigilantes les habían prohibido la entrada. En la puerta del Paraíso, custodiada por querubines, se reveló la gloria divina. Allí vinieron Adán y sus hijos para adorar a Dios. Allí renovaron sus votos de obediencia a esa ley, cuya transgresión los había desterrado del Edén".⁶

Puede que hayamos sido removidos del Paraíso, pero nunca hemos sido removidos del corazón de nuestro Hacedor. Él no solo condesciende a restaurarnos a Su reino perfecto, lo cual sería lo suficientemente milagroso. El mero hecho de ser admitido sería el paraíso. Pero Cristo tiene en mente algo más profundo, más íntimo: se nos dará la tarea de contar la historia de la redención al universo no caído. Los pecadores perdonados y restaurados proyectan exactamente la imagen que Dios desearía que su universo viera. Como nos recuerda el estribillo del famoso himno:

¡Santo, santo es lo que cantan los
ángeles, y espero ayudarlos a
hacer resonar los atrios del cielo!
Pero cuando canto la historia de la redención,
Doblarán sus alas,
Porque los ángeles nunca sintieron las alegrías
¡Que trae nuestra salvación!⁷

^{1.} Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, Comentario sobre el Antiguo Testamento, vol. 1 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 660.

^{2.} Llamado así por Hermes Trismegistus, el nombre griego del filósofo egipcio (dios latera) Ꞁoth. Lo que sobrevive de sus enseñanzas se conoce hoy como la Hermética, un texto que ha sido venerado por las religiones esotéricas/paganas desde entonces. Sus enseñanzas

también fueron la base de la alquimia medieval y de muchos de los cultos esotéricos de los siglos XIX y XX, como la Eosofía de Helena Blavatsky.

- [3.](#) Elena G. de White, *Profetas y Reyes* (Mountain View, CA: Pacific Press)[®], 1943), 588.
- [4.](#) Véase Elena G. de White, *The Great Controversy* (Mountain View, CA: Pacific Press)[®], 1950), 669.
- [5.](#) Hugh Martin, *Jonah* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1978), págs. 35 y 36.
- [6.](#) Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press)[®], 1958), 62.
- [7.](#) Johnson Oatman Jr., "Santo, santo, es lo que cantan los ángeles" (1894).